



**HOGARES DON BOSCO**

**FORMACIÓN HUMANA**

**ETAPA I - AÑO 3º**

**TEMA VII**

**« Psicología del hombre y la mujer »**

**ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA**

- I. ORACIÓN**
- II. OBJETIVOS**
- III. DESARROLLO DEL TEMA**
- IV. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN EN GRUPO**
- V. BIBLIOGRAFÍA**
- VI. MATERIAL COMPLEMENTARIO**

## TEMA VII

# Psicología del hombre y la mujer

### I. ORACIÓN

#### Texto bíblico:

- Mt 19, 3-6 (Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.)

Se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerle a prueba: “¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?”

Jesús les respondió: “¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creo hombre y mujer, y dijo: ‘Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne?’ De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

*Momento de silencio y reflexión personal. Ponemos en común lo que la Palabra de Dios nos sugiere a cada uno.*

#### Oración (todos)

Señor: Haz de nuestro hogar un sitio de tu amor.

Que no haya injuria porque Tú nos das comprensión.

Que no haya amargura porque Tú nos bendices.

Que no haya egoísmo porque Tú nos alientas.

Que no haya rencor porque Tú nos das el perdón.

Que no haya abandono porque Tú estás con nosotros.

Que sepamos marchar hacia Ti en nuestro diario vivir.

Que cada mañana amanezca un día más de entrega y sacrificio.

Que cada noche nos encuentre con más amor de esposos.

Haz, Señor, de nuestras vidas -que quisiste unir- una página llena de Ti.

Haz, Señor, de nuestros hijos lo que Tú anhelas:

ayúdanos a educarles y orientarles por el camino.

Que nos esforcemos en el consuelo mutuo.

Que hagamos del amor un motivo para amarte más.

Que demos lo mejor de nosotros para ser felices en el hogar.

Que cuando amanezca el gran día de ir a tu encuentro nos concedas el hallarnos unidos para siempre en Ti.

Amén.

## II. OBJETIVOS

1. Presentar la diferenciación en la psicología del hombre y la mujer como algo positivo, que nos complementa, que nos lleva a dar lo que el otro no tiene.
2. Tomar conciencia de que la diversidad nos viene de Dios. El Creador ha hecho al ser humano diverso: lo ha hecho hombre y mujer.
3. Admitir que hay un modo masculino y otro femenino de ver la realidad, de darse cuenta de las cosas.
4. Estar abiertos al diálogo y al entendimiento en el matrimonio. Tomar algún compromiso para mejorar nuestra comunicación.

## III. PRESENTACIÓN DEL TEMA

*«Sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.» (Ef 4, 2-3)*

En el tema VI, “Hombre y mujer iguales y distintos”, se enumeró una serie de características genéticas, fisiológicas, neurológicas y sensoriales que nos diferenciaban a hombres y mujeres; sin negar la igualdad en dignidad y derechos (tanto personal, familiar, laboral, política, etc...).

En este tema nos centraremos en la psicología del hombre y la mujer.

Vivimos insertos en la cultura del unisex; en un afán obstinado de negar cualquier diferenciación en la psicología del hombre y la mujer. Como mucho, se admiten diferencias de educación, cosa que también es cierta en algunos aspectos.

Hacer una reflexión basada en la observación de los comportamientos masculino y femenino es divertido. Se pide un cierto sentido del humor para tratar este tema. Si lo tomamos sin rabieta ni prejuicios, nos puede allanar caminos, ayudar a comprender comportamientos, a ser más benevolentes en uno con el otro, a solucionar problemas.

Dios ha hecho al ser humano diverso: lo ha hecho hombre y mujer. Hombre y mujer, complementarios, son el ser humano. La pareja es un ser. Hombre y mujer son dos formas desde las que se es persona, que se complementan.

*«La condición sexuada afecta a la totalidad de la vida, en todas sus dimensiones, La vida se realiza en dos formas, polarmente opuestas, disyuntivas, consistentes en la mutua referencia, y que llamamos varón y mujer.»*

*(JULIÁN MARÍAS: La mujer y su sombra.)*

Hablar de distintas psicologías no significa que existan rasgos exclusivamente masculinos o femeninos. Todo está en todos, salvadas las diferencias corporales con lo que suponen. Diría que hay distintas “intensidades”, unos predomios generalizados con todas las salvedades que puedan relativizar este tema.

Todo lo que sea valor humano debe ser cultivado por ambos en la búsqueda de la perfección, como debe ser progresivamente eliminado todo aquello que impida la conjunción armoniosa de ambos en la pareja.

## **1. Distinto ritmo.**

Afirmar que algo es distinto no significa que sea mejor o peor. Por ser distintos estamos llamados a complementarnos, a dar lo que el otro no tiene. Así podemos afirmar que el hombre tiene un ritmo distinto a la mujer, “una velocidad diferente”. El ritmo de la mujer es de menos prisas, el del hombre más precipitado, con todas las salvedades. Por eso deben complementarse.

En los rituales de “prepararse para salir”, la mujer necesita más tiempo y le otorga más valor. Desde el “¿qué me pongo?, ¿no tengo nada que ponerme!” hasta el “cuando estés preparada me avisas y entonces me prepararé yo” hay un sinfín de anécdotas en cada pareja. El hombre tiene la sensación de que por ella llegan siempre tarde a todas partes, de que siempre le surgen a última hora cosas que debería haber previsto antes. Y ella dice que el novio es un pesado y un tranquilo, y que si se preocupara más de las cosas de los dos no le sobraría tanto tiempo. Y es que el ritual de vestirse es propicio a pequeños enfados por la “diferente velocidad”

Pueden enumerarse muchos otros terrenos:

- Para comprar, la mujer necesita más tiempo, mira más las cosas, tarda más en decidirse. Tiene más sentido del ahorro y la estética. Le gusta comprar...
- En clase a un chico puedes preguntarle de sopetón, reacciona inmediatamente (no siempre bien); a la chica no.
- En el perdón los hombres acusan a las mujeres de ser rencorosas, y ellas los acusan de ser egoístas. La mujer guarda las cosas, les da vueltas, necesita más tiempo para digerir. Él se olvida fácilmente y eso ella no lo puede comprender.

El distinto ritmo es una fuente de exigencias para ambos, una riqueza si se complementan. Pero no es fácil.

## **2. Distinta necesidad de expresión.**

En el punto anterior la diferencia la marcaba el ritmo; en éste es una necesidad y por lo mismo debe ser atendida. El hombre tiene menos necesidad, la mujer más. Él deberá esforzarse, ella controlarse.

- Por lo general, el hombre tiene poca necesidad de expresarse, y la mujer mucha. Esto no es fácil asumirlo y exige gran esfuerzo. Un marido contaba que su mujer había pasado toda la tarde con una amiga, al llegar a casa se llamaron por teléfono media hora más y al despedirse se dijeron. “Ya hablaremos”. “¿De qué?” decía asombrado.

El hombre debe esforzarse por satisfacer esa necesidad de la mujer. La mujer debe moderarse, no sea que su pareja haga suyo el dicho de la Biblia: ¡Que se te pegue la lengua al paladar!

- Esto es así porque la mujer percibe la realidad en la medida en que ésta se expresa. El hombre no tiene esa necesidad de que se le expresen las cosas, o la tiene mucho más reducida. “No necesito que me digas con frecuencia que me quieres. Ya me lo dijiste una vez, y sé que me quieres, me lo demuestras cada día con tu vida.” Pero ella necesita que se lo digas y repitas, que se lo expreses en tus palabras, en tus gestos, en tus actitudes, en tus valoraciones,...

Aprender a decir el amor, a explicitarlo, es un trabajo bello, a veces difícil, pero imprescindible.

- Si dos chicos deciden ir al cine, necesitan veinte segundos para ponerse de acuerdo: “Nos esperamos a tal hora en tal sitio”. Pero si dos amigas se llaman para lo mismo, necesitarán veinte minutos.

El hombre va directamente al grano. La mujer va circunvalando hasta llegar al grano. Hay que darle tiempo porque necesita “crear un clima”. Aunque en ocasiones pueda enervarle a él, hay que reconocer que la capacidad de “crear un clima” añade calidad a la relación personal. A veces no hay tiempo, es cierto, pero qué necesitamos de añadir calidad y de tener tiempo para lo que es importante. El arte de vivir exige dar prioridad a lo que es principal.

### **3. Diferente percepción de la realidad.**

No es fácil admitir que hay un modo masculino y otro femenino de ver la realidad, de darse cuenta de las cosas. Y repito, no es mejor uno que otro, sino distintos, que necesitan complementarse. Asumirlo y buscar esas formas diferentes de ver las cosas es una riqueza que permite verlas mejor. Por eso añadiría que, además de un modo masculino y femenino, hay un modo en pareja de leer la realidad, más completo y atento a todo.

La mujer, en general, tiene una visión más analítica de la realidad. Percibe el todo a través de las partes, de los detalles. Por otra parte, es más intuitiva, se da cuenta más fácilmente de cualquier cosa. Con frecuencia también es capaz de ir “más allá” de las cosas, lo que no siempre es justo. Aquí tiene su origen esa calidad tan preciosa en la visión femenina de las cosas, de dar importancia a los detalles, de poner ternura en las cosas pequeñas.

El hombre, en general, tiene una visión más sintética: a través de las cosas globales, se le escapan los detalles y está más atento al todo. El hombre es más “inocente”, menos malicioso, no se da cuenta de las cosas.

Estas pequeñas reflexiones pueden dar una idea de la necesidad de un encuentro de ambos modos de ver, a través del diálogo y de la comprensión mutua.

### **4. Diferente sensibilidad.**

No sólo más o menos sensibilidad, sino también distinta sensibilidad. Generalizando, podemos afirmar que la mujer tiene más sensibilidad que el hombre. Todo en su ser está dispuesto para la maternidad, para la acogida. Por ello, es más solidaria, lo que con frecuencia hace que sea más madura. Es más sensible a lo humano, al ser. Da más importancia al sentimiento, a lo personal, a la familia. Es más atenta, más sensible a las situaciones.

El hombre, en general, es más pobre en sensibilidad, da menos importancia al sentimiento, es más dado a lo periférico, conversa más fácilmente sobre lo que no compromete a su interior. Es menos atento y menos dado a lo personal. Si se deja “educar” en lo afectivo por la mujer, se enriquece y madura notablemente. Es más estático, prefiere el confort a la limpieza.

Dándole la vuelta a estos argumentos, se observa que la mujer sufre más fácilmente, es más dada a dar interpretaciones no adecuadas y a ver dobles intenciones. Es más dependiente de lo que se le dice y de cómo se le dice. Más subjetiva y, por lo general, más susceptible.

El hombre, por el contrario, es más independiente, menos dado a lo personal. Sufre menos por este tipo de cosas. Es más objetivo, más frío.

### **5. Diferente relación con la “vida”**

Bástenos con observar la habitación de una chica, o de un muchacho, su arreglo personal, la disposición de sus cosas. Donde pone su mano, ordinariamente, pone la vida. El hombre es más torpe y más pasivo.

La mujer es más buscadora de seguridad y protección para la vida. En muchos casos, esta búsqueda de seguridad le genera angustia.

Al terminar, quiero relativizar lo dicho, como se ha dicho al principio, todo está en todos, aunque se da en distintas intensidades. Os he transmitido simplemente unas observaciones, cuya meditación pueda ayudaros a comprendernos mejor y respetarnos más.

Yendo más allá, dejar constancia que hay un camino a recorrer. Más allá de los modos masculino y femenino de ser, en el horizonte, y como una meta, está ese otro modo de ser, el ser matrimonio.

## **IV. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN EN GRUPO**

1. ¿Estáis de acuerdo en que el hombre tiene un ritmo distinto a la mujer, “una velocidad diferente”?
2. Señalad algo que os haya llamado la atención del tema.
3. ¿Por qué cuando varios matrimonios van de restaurante, casi siempre, los hombres se ponen a un lado y las mujeres al otro lado de la mesa? ¿Están así más a gusto? ¿Por qué? Intentad profundizar en la respuesta.
4. Además de los cinco aspectos mencionados en el tema ¿veis algún otro que pudiera señalarse?
5. Indicad un par de aspectos del tema que os hayan interpelado más directamente.
6. Comentad el texto de Julián Marías en *La mujer y su sombra*.
7. Al final de la reunión ¿vemos más claro el compromiso a tomar?

## **V. BIBLIOGRAFÍA**

- <http://parroquia.de/familia/novios/c0102/bloque1t6.htm>
- «Vivir en pareja» de Manuel Iceta, Ediciones SM, Madrid 1996
- <http://www.motivaciones.org/ctoseindiceH.htm>
- [www.oracionyreflexion.com.ar/oraciones/oracion\\_esposos.html](http://www.oracionyreflexion.com.ar/oraciones/oracion_esposos.html)

## VI. MATERIAL COMPLEMENTARIO

### HOMBRE Y MUJER

El hombre es la más elevada de las criaturas;  
la mujer el más sublime de los ideales.

El hombre es el cerebro, la mujer el corazón;  
el cerebro fabrica la luz, el corazón el amor;  
la luz fecunda, el amor resucita.

El hombre es fuerte por la razón; la mujer es invencible por las lágrimas;  
la razón convence, las lágrimas conmueven.

El hombre es capaz de todos los heroísmos; la mujer de todos los martirios;  
el heroísmo ennoblece, el martirio sublima.

El hombre es un código; la mujer es un sagrario;  
el código corrige, el evangelio perfecciona.

El hombre es un templo; la mujer es un santuario;  
ante el templo nos descubrimos, ante el santuario nos arrodillamos.

El hombre piensa; la mujer sueña;  
pensar es tener en el cráneo una larva, soñar es tener en la frente una aureola.

El hombre es un océano; la mujer es un lago;  
el océano tiene la perla que adorna, el lago la poesía que deslumbra.

El hombre es el águila que vuela; la mujer el ruiseñor que canta;  
volar es dominar el espacio, cantar es conquistar el alma.

En fin; el hombre está donde termina la tierra, la mujer donde comienza el cielo.

*(Autor desconocido)*